



SUBSIDIO

Domingo del Buen Pastor

Jornada Mundial de oración por las Vocaciones

2026



Pastoral
Vocacional
Arquidiócesis de Toluca

PRESENTACIÓN

¡Dáenos vocaciones, según tu corazón!

Queridos hermanos, que el gozo de la pascua del Señor vivo y presente en su Iglesia, siga animando el caminar de nuestras comunidades parroquiales, religiosas, nuestro seminario y los diferentes movimientos de apostolado laical.

La dimensión arquidiocesana para la pastoral vocacional ofrece el siguiente subsidio para la celebración del IV domingo de pascua, “Domingo del Buen Pastor”. El presente, quiere ser un recurso que anime a la celebración de tan importante jornada y nos motive a seguir construyendo en nuestra Iglesia particular de Toluca, la cultura vocacional.

El contenido es el siguiente: en primer lugar, el mensaje del Papa León XIV, después una infografía a manera de síntesis para una aproximación rápida del mismo, en tercer lugar, un proyecto de homilía, después una propuesta de moniciones para la misa dominical y por último tres esquemas de hora santa, que se pueden seguir jueves, viernes y sábado como preparación para la jornada de oración, así como la oración oficial por las vocaciones que nuestra arquidiócesis reza. Este es un subsidio que se puede adaptar o servir de guía y por supuesto que es perfectible en cuanto a su forma y contenido. Cada comunidad parroquia, grupo de apostolado laical, comunidad religiosa o nuestro seminario puede hacer uso de lo que considere oportuno según sus necesidades.

Quienes formamos esta dimensión de la pastoral, agradecemos su servicio, testimonio y entrega generosa, así como su oración por las vocaciones. Al mismo tiempo, los animamos a seguir fortaleciendo nuestro encuentro con Cristo para dejarnos transformar por la luz de la pascua que es Jesucristo.

Que esta jornada de oración por las vocaciones nos impulse en la oración para pedir al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos, nos fortalezca en nuestra respuesta generosa en cada estado y estilo de vida que hayamos asumido como respuesta al amor que Dios nos tiene y nos impulse a ser promotores de la vocación a la vida, a la santidad y los distintos estilos de vida: laicos, consagrados y ministros ordenados.

Que la santísima Virgen María, madre de toda vocación, nos acompañe hoy y siempre con su amorosa intercesión y cuide de nuestra vocación.

Con afecto fraternal

Equipo arquidiocesano de pastoral vocacional



**MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
PARA LA LXIII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES**

IV Domingo de Pascua - 26 de abril de 2026

El descubrimiento interior del don de Dios

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes:

Guiados y custodiados por Jesús Resucitado, en el IV domingo de Pascua, llamado “domingo del buen Pastor”, celebramos la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Es un momento de gracia para compartir algunas reflexiones sobre la dimensión interior de la vocación, entendida como descubrimiento del don gratuito de Dios que florece en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros. Recorramos pues juntos el camino de una vida verdaderamente hermosa, que el Pastor nos muestra.

El camino de la belleza

En el Evangelio de Juan, Jesús se define literalmente el «pastor bello» (ὁ ποιμὴν ὁ καλός) (Jn 10,11). La expresión hace referencia a un pastor perfecto, auténtico, ejemplar, en cuanto está dispuesto a dar la vida por sus ovejas, manifestando de ese modo el amor de Dios. Es el Pastor que cautiva; quien lo mira descubre que la vida es realmente hermosa si lo sigue. Para conocer esta belleza no son suficientes los ojos del cuerpo o criterios estéticos; se necesita contemplación e interioridad. Sólo quien se detiene, escucha, reza y acoge su mirada puede decir con confianza: “Me fío, con Él la vida puede ser verdaderamente hermosa, quiero recorrer el camino de esta belleza”. Y lo más extraordinario es que, convirtiéndonos en sus discípulos, a su vez nos volvemos “bellos”; su belleza nos transfigura. Como escribe el teólogo Pável Florenski, la ascética no hace al hombre “bueno”, sino al hombre “bello”. [1] El rasgo que distingue a los santos, además de la bondad, es la belleza espiritual deslumbrante que irradia quien vive en Cristo. Así, la vocación cristiana se revela en toda su profundidad: participar de su vida, compartir su misión y resplandecer de su misma belleza.

Esta comunicación interior de vida, de fe y de sentido fue también la experiencia de san Agustín, el cual, en el libro tercero de las *Confesiones*, mientras declara y confiesa sus pecados y errores juveniles, reconoce a Dios «más interior que lo más íntimo mío». [2] Más allá de la conciencia de sí mismo, descubre la belleza de la luz divina que lo guía en la oscuridad. Agustín atisba la presencia de Dios en lo más interior de su alma, y eso implica haber comprendido y vivido la importancia del



cuidado de la interioridad como espacio de relación con Jesús, como camino para experimentar la belleza y la bondad de Dios en su propia vida.

Dicha relación se construye en la oración y en el silencio y, si se cultiva, nos abre a la posibilidad de acoger y vivir el don de la vocación, que nunca es una imposición o un esquema prefijado al que simplemente hay que adherir, sino un proyecto de amor y de felicidad. En la pastoral vocacional y en el compromiso siempre nuevo de la evangelización es urgente volver a partir del cuidado de la interioridad.

En este espíritu, invito a todos —familias, parroquias, comunidades religiosas, obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas, educadores y fieles laicos— a comprometerse cada vez más a crear contextos favorables con el fin de que este don pueda ser acogido, alimentado, custodiado y acompañado para dar fruto abundante. Sólo si nuestros ambientes brillan por la fe viva, la oración constante y el acompañamiento fraterno, la llamada de Dios podrá surgir y madurar, convirtiéndose en camino de felicidad y salvación para cada uno de nosotros y para el mundo. Recorriendo el camino que Jesús, el Pastor bello, nos indica, aprendemos entonces a conocernos mejor a nosotros mismos y a conocer más de cerca a Dios que nos ha llamado.

Conocimiento mutuo

«El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor». [3] Toda vocación, en efecto, surge de la conciencia y la experiencia de un Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4,16). Él nos conoce profundamente, ha contado los cabellos de nuestra cabeza (cf. Mt 10,30) y ha pensado un camino único de santidad y de servicio para cada uno. Pero este conocimiento debe ser siempre mutuo; estamos llamados a conocer a Dios por medio de la oración, de la escucha de la Palabra, de los sacramentos, de la vida de la Iglesia y de la entrega a los hermanos y a las hermanas. Como el joven Samuel que, durante la noche, quizá de manera inesperada, oyó la voz del Señor y aprendió a reconocerla con la ayuda de Elí (cf. 1 Sam 3,1-10), así también nosotros debemos crear espacios de silencio interior para intuir lo que el Señor tiene en su corazón para nuestra felicidad. No se trata de un saber intelectual abstracto o de un conocimiento académico, sino de un encuentro personal que transforma la vida. [4] Dios habita en nuestro corazón; la vocación es un diálogo íntimo con Él, que nos llama —a pesar del ruido en ocasiones ensordecedor del mundo— y nos invita a responder con verdadera alegría y generosidad.

«*Noli foras ire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas* – No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad». [5] Una vez más, san Agustín nos recuerda lo imPORtante que es



aprender a detenerse y a construir espacios de silencio interior para poder escuchar la voz de Jesucristo.

Queridos jóvenes, ¡escuchen esa voz! Escuchen la voz del Señor que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. *Mt* 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades. Por lo tanto, dediquen tiempo a la adoración eucarística, mediten asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día, participen activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar: toda vocación es un don inmenso para la Iglesia y para quien la acoge con alegría. Conocer al Señor significa sobre todo aprender a confiar en Él y en su Providencia, que sobreabunda en toda vocación.

Confianza

Del conocimiento nace la confianza, actitud que es hija de la fe, esencial tanto para acoger la vocación como para perseverar en ella. La vida, en efecto, se revela como un continuo confiar y encomendarse al Señor, aun cuando sus planes cambien los nuestros.

Pensemos en san José, que, a pesar del inesperado misterio de la maternidad de la Virgen, confió en el sueño divino y acogió a María y al Niño con corazón obediente (cf. *Mt* 1,18-25; 2,13-15). José de Nazaret es un icono de confianza total en el designio de Dios: confió incluso cuando todo a su alrededor parecía ser tiniebla y negatividad, cuando las cosas parecían andar en dirección opuesta a lo previsto. Él se fío y confió, seguro de la bondad y la fidelidad del Señor. «En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní». [6]

Como nos ha enseñado el [Jubileo de la Esperanza](#), es necesario cultivar una confianza firme y estable en las promesas de Dios, sin ceder nunca a la desesperación, superando miedos e incertidumbres, con la certeza de que el Resucitado es Señor de la historia del mundo y de nuestra historia personal. Él no nos abandona en las horas más oscuras, sino que viene a disipar todas nuestras tinieblas con su luz. Y precisamente gracias a la luz y a la fuerza de su Espíritu, también atravesando pruebas y crisis, podemos ver madurar nuestra vocación, reflejar cada vez más la belleza de Aquel que nos ha llamado, una belleza hecha de fidelidad y confianza, a pesar de las heridas y las caídas.

Maduración



La vocación, en efecto, no es una meta estática, sino un proceso dinámico de maduración, favorecido por la intimidad con el Señor. Estar con Jesús, dejar actuar al Espíritu Santo en los corazones y en las situaciones de la vida y releer todo a la luz del don recibido significa crecer en la vocación.

Como la vid y los sarmientos (cf. *Jn 15,1-8*), así toda nuestra existencia debe constituirse como un vínculo fuerte y esencial con el Señor, para convertirse en una respuesta cada vez más plena a su llamada, a través de las pruebas y las podas necesarias. Los “lugares” donde se manifiesta mayormente la voluntad de Dios y se hace experiencia de su amor infinito son a menudo los vínculos auténticos y fraternos que somos capaces de instaurar durante nuestra vida. Qué valioso es tener un buen guía espiritual que acompañe el descubrimiento y el desarrollo de nuestra vocación. Qué importantes son el discernimiento y el seguimiento a la luz del Espíritu Santo, para que una vocación pueda realizarse en toda su belleza.

La vocación, por tanto, no es una posesión inmediata, algo “dado” de una vez por todas; es más bien un camino que se desarrolla análogamente a la vida humana, en el cual el don recibido, además de ser cuidado, debe alimentarse de una relación cotidiana con Dios para poder crecer y dar fruto. «Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros». [7]

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes, los animo a cultivar su relación personal con Dios a través de la oración cotidiana y la meditación de la Palabra. Deténganse, escuchen, confíen; de ese modo, el don de su vocación madurará, los hará felices y dará frutos abundantes para la Iglesia y para el mundo.

Que la Virgen María, modelo de acogida interior del don divino y maestra de la escucha orante, los acompañe siempre en este camino.

Vaticano, 16 de marzo de 2026

LEÓN PP. XIV

[1] «Y de hecho la ascética no está dirigida a formar un hombre “bueno”, sino bello; el rasgo característico de los santos ascetas no es en modo alguno la “bondad”, que se encuentra también en hombres carnales, incluso en pecadores habituales: es la belleza espiritual, la belleza deslumbradora de una persona resplandeciente, portadora de luz. Esta belleza es inaccesible para la inercia del hombre carnal» (P. Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca 2010, 113).

[2] S. Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11: CSEL 33, 53.



- [3] Carta ap. [*Una fidelidad que genera futuro*](#) (8 diciembre 2025), 5.
- [4] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. [*Deus caritas est*](#) (25 diciembre 2005), 1.
- [5] S. Agustín, *De la verdadera religión*, XXXIX, 72: CCSL 32, 234.
- [6] Francisco, Carta ap. [*Patris corde*](#) (8 diciembre 2020), 3.
- [7] Francisco, Exhort. ap. postsin. [*Christus vivit*](#) (25 marzo 2019), 248.



4to. Domingo de Pascua DOMINGO DEL BUEN PASTOR

MENSAJE DEL PAPÁ LEÓN XIV POR LAS VOCACIONES

EL CAMINO DE LA BELLEZA

**LA DIMENSIÓN INTERIOR DE LA VOCACIÓN ES
DESCUBRIR LA CONTEMPLACIÓN E
INTERIORIDAD PERSONAL**

CONOCIMIENTO MUTUO

LA BELLEZA DEL
DISCÍPULO ESTÁ
EN DESCUBRIR
AL PASTOR QUE
NOS GUÍA Y NOS
TRANSFIGURA



CONFIANZA

LA
INTERIORIDAD
SE REVELA AL
PARTICIPAR,
COMPARTIR LA
MISIÓN Y VIVIR
LA VOCACIÓN
CON UNA FE
VIVA Y
CONFIADA
MEDIANTE LA
ORACIÓN
CONSTANTE



MADURACIÓN

1- ES UN PROCESO
DINÁMICO DE LA
VOCACIÓN

2- SE NECESITA UN
VÍNCULO FUERTE Y
ESENCIAL CON EL SEÑOR

3- EN LAS PRUEBAS ES
DONDE SE MANIFIESTA
ESPECIALMENTE LA
VOLUNTAD DE DIOS

4- DESCUBRIR EL PLAN
DE DIOS ES ENCONTRAR
EL CAMINO SEGURO
PARA SER FELICES.



PROYECTO DE HOMILIA

“QUE EN TU VIDA SE IRRADIE LA LUZ DE CRISTO”

¡Señor, danos vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales, según tu corazón! Esta es la oración insistente de toda la Iglesia que resuena en cada comunidad religiosa, en nuestro seminario y en cada comunidad parroquial.

Hoy, IV domingo de Pascua, domingo del Buen Pastor, celebramos en la Iglesia la LXIII jornada mundial de oración por las vocaciones por tal motivo, comparto tres consideraciones para nuestra reflexión.

Primero: Cristo resucitado nos ofrece nueva vida

La resurrección de Jesucristo es un acto salvífico y creativo de Dios sobre Jesús de Nazaret muerto. La entrega generosa de Jesús demuestra su compromiso incondicional con el Reino de Dios y su relación con su Padre. La resurrección de Jesús revela la unión definitiva con Dios, que demostró su ser divino y el legítimo compromiso con el reino y la soberanía de Dios. De acuerdo al testimonio del Nuevo Testamento: el que murió en la cruz vive por la fuerza de Dios, está vivo al presente, puede establecer una relación personal y llamar a su servicio.

Esta enseñanza nos invita a aceptar la nueva vida que el Señor Jesús nos ofrece. Apropiarnos de la fe en el bautismo es la condición de posibilidad para participar de la vida nueva en Jesús. De tal manera que, al aceptar la Vida por el bautismo, también estamos llamados a comprometernos con la construcción del Reino de Dios, dar testimonio de la soberanía divina, relacionarnos con Jesús vivo y presente y, responder a su llamada de servicio en la entrega generosa de nuestra vida.

Segundo: La obra creativa de Dios

Dios nos ha mostrado su amor y su lealtad en su Hijo muerto y resucitado. Aquí descubrimos el don gratuito de Dios: “El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros”, nos ha regenerado por la sangre derramada en la cruz. De esta manera, la entrega de su cuerpo y su sangre es para todos nosotros, condición de posibilidad para una vida nueva. Cuanto amor por nosotros, cuanto grande es su misericordia. El amor divino, creativamente nos ha regenerado para vivir nuevas creaturas.

Este aspecto es una invitación para que, a ejemplo de Jesús, entreguemos nuestra vida para el bien de los hermanos. Necesitamos redescubrir el valor de la entrega generosa y creativa. Una caridad inteligente es para nosotros el eje rector de nuestro apostolado, de nuestro ministerio. Que nos mueva e impulse el amor para satisfacer el hambre de tantos hermanos que viven necesitados de una palabra de consuelo, alivio, fortaleza, entre otras muchas necesidades.



Tercero: Irradiar la belleza del <pastor bello>

El Papa nos recuerda que el Buen pastor o pastor bello, es una expresión que hace referencia a un pastor perfecto, auténtico, ejemplar, en cuanto que está dispuesto a dar la vida por las ovejas, de esta manera manifiesta el amor y la misericordia. Este pastor, cautiva y provoca, quien lo mira, quien se encuentra con él, descubre que la vida es realmente hermosa a su lado y sobre todo si lo sigue. Para conocer esta belleza se necesitan dos cosas: contemplación e interioridad, es decir, detenerse en la vida, escucharlo, rezar, acoger su mirada, en otras palabras, ser su discípulo. Sólo quien se convierte en discípulo se vuelve “bello”; su belleza transfigura la vida, su belleza espiritual deslumbrante se irradia en la vida de quien vive en Cristo.

Así, ser discípulo o el llamado a la vocación cristiana se revela en toda su profundidad al participar en su vida, compartir su misión y resplandecer de su misma belleza.

Con esta enseñanza, estamos invitados a acercarnos más a nuestro pastor bello, más aún a vivir en él para que podamos irradiar esta belleza, que es testimonio del amor que Dios nos tiene y del amor que le tenemos.

Dejemos transfigurar por su belleza, e irradiemos ésta con nuestras buenas obras y palabras para que anunciemos, con fuerte voz, que sólo a su lado la vida es realmente hermosa. Nuestro pastor bello nos invita a participar en su vida, hagámoslo. Nos comparte su misión, seamos misioneros de paz, amor y misericordia, e irradiemos su belleza para que seamos testigos del Dios que vive, que ama, que busca, que sana, que perdona, que libera, que da la vida por todos.

Que Jesús, presente en el Santo Sacrificio del altar nos anime y acompañe. Que por la recepción de su cuerpo y sangra seamos transformador en discípulos bellos y que por nuestra transfiguración seamos promotores y gritemos en las plazas, los hogares, los espacios de trabajo o en la escuela que la vida es realmente hermosa cuando estamos a su lado.

¡Madre de toda vocación, ruega por nosotros!



MONICIONES PARA LA MISA

Monición de entrada

Nos hemos reunido este IV domingo de Pascua, para celebrar la belleza de Jesús Buen Pastor, Él nos conoce y nos llama por nuestro nombre.

Desde este momento dispongamos nuestra mente y corazón con la alegría de sabernos su rebaño amado y llamado. No temamos acercarnos: Su amor nos transforma y nos hace reconocer nuestra dignidad de hijos amados.

Monición para la comunión

En este silencio sagrado, Cristo habita en nuestro corazón. Como san Agustín nos enseña, la verdad mora en nuestro interior. Al recibir al Pastor Bello en la eucaristía, descubrimos que la vocación no es un proyecto lejano, sino un encuentro íntimo que nos configura.

Monición de salida

Confiados en Jesús Buen Pastor que nunca nos abandona, vayamos a nuestros hogares con la conciencia de ser enviados y con el compromiso de dar frutos abundantes.

Que Cristo resucitado nos conceda la gracia para responder, promover y acompañar la propia vocación y aquellas que nos ha confiado.



HORA SANTA

POR LAS VOCACIONES AL MINISTERIO ORDENADO

Canto de entrada

Monición de entrada

Señor Jesús, estamos ante tu presencia con el único fin de amarte y glorificarte para así dotar nuestra vida de sentido; hoy nos has llamado a cada uno de nosotros por nuestro nombre como el *Buen Pastor*, así, nosotros, confiando en tu voz hemos venido para estar contigo; sabiendo que nos invitas a abrir el corazón a tu proyecto salvador, con la esperanza de la Resurrección que nos Renueva y mueve a proseguir tu causa.

Canto: *Tu barca*

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.



Palabra del Señor.

Oración en silencio

Canto

Hemos escuchado el evangelio según San Juan donde se nos presenta la figura del Buen Pastor y la relación que tiene éste con sus ovejas, donde se nos describe los rasgos peculiares de la relación íntima entre Jesús y sus ovejas, que nadie podrá jamás arrebatarse de su mano. De hecho, están unidas a Él por un vínculo de amor y de conocimiento recíproco que les garantiza el don de la vida eterna; al mismo tiempo, se nos presenta la actitud del rebaño hacia el pastor con dos verbos muy específicos: *escuchar* y *seguir* que son características fundamentales de quienes siguen al señor en la vocación sacerdotal; ante todo la escucha de su Palabra, de la que nace y se alimenta la vocación; solo quien está atento a la voz del Señor es capaz de tomar conciencia de sus propias decisiones en el proceso de discernimiento y dotar de sentido su vida; así, de la escucha tanta a la voz del señor deriva la actitud de *seguir* a Jesús; solo se puede actuar como discípulo después de haber escuchado y acogido interiormente las enseñanzas del Maestro para vivirlas cada día.

Hoy que nos acercamos como comunidad a pedir por las vocaciones al sacerdocio ministerial, pidámosle a Dios nos conceda pastores fieles y sabios al desempeñar su ministerio; así como para que quienes hoy se forman para ser pastores puedan escuchar atentos la voz del Señor y dejándose impregnar por todo su ser puedan responder con generosidad a la invitación que les hace y puedan seguirlo confiados en la voz que han escuchado.

Oración en silencio

"Oración por las Vocaciones Sacerdotales"

Señor Jesús, Tu nos has invitado a orar al Dueño de la cosecha para que envíe trabajadores a su cosecha.



Señor y Dios de todo, llama al sacerdocio a hombres llenos de fuego de tu amor divino, que sean la voz del Buen Pastor a las ovejas perdidas de rebaño.

R: Señor de la cosecha, envía trabajadores a Tu Cosecha.

Señor y Salvador, bendícenos con sacerdotes santos. Para que a través de su ministerio Tu presencia que da la vida en los sacramentos esté siempre presente en Tu Iglesia.

R: Señor de la cosecha, envía trabajadores a Tu Cosecha.

Señor y Dador de Vida, llama hombres llenos de Tu Poder y gran celo misionero, para que todos los que viven en la oscuridad, vengan a vivir en la Luz de Cristo.

R: Señor de la cosecha, envía trabajadores a Tu Cosecha.

(Pausa para la oración personal en silencio)

Señor Jesús, Tu has llamado a hombres escogidos para estar contigo; para predicar la Buena Nueva de la Salvación; para tener autoridad sobre el poder de las tinieblas. Envía Tu Espíritu Santo sobre los hombres que Tú has escogido para el ministerio sacerdotal. Que ellos respondan a Tu llamado y Te sigan con un corazón lleno de generosidad.

Amén.

Bendición y Reserva



HORA SANTA

POR LAS VOCACIONES LAICALES

“Tu vida diaria también es misión”

Exposición de santísimo/ canto (Cantemos al amor de los amores)

Guía: En esta Hora de adoración con Jesús Eucaristía, abramos el corazón y pidamos la asistencia del Espíritu Santo, para meditar sobre el don de la vocación laical que Dios nos regala y que se concreta en nuestra respuesta de amor en nuestro día a día. Dispongámonos para vivir este encuentro con el señor.

Primer Momento

Guía: Evangelio de Mateo 5, 13-16

“Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo... Así brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en el cielo.”

Hoy no estamos aquí por casualidad. No es rutina, no es solo una hora más. Es una cita con Dios... en medio de todo lo que somos. (Pausa)

Porque hay algo que a veces olvidamos: que Dios no solo llama a algunos... Dios te llamó a ti. Y no te llamó para salir del mundo, no te llamó para huir de tu realidad, no te llamó para vivir una fe encerrada... Te llamó para algo grande: para encontrarlo en lo cotidiano.

En tu familia... en tu trabajo... en tus luchas... en tus días buenos y en los no tan buenos...

Porque ser laico no es estar “menos cerca” de Dios... es aprender a descubrir que Dios ya está donde tú estás. (Pausa)

Tal vez has pensado que tu vida es muy normal, que no tiene nada especial, que no estás haciendo algo “grande” para Dios... Pero hoy Él te quiere decir algo muy claro: tu vida no es ordinaria... es misión. (Pausa más profunda)

Hoy venimos a hacer silencio, a detenernos, a dejar de correr... Para recordar quiénes somos y para qué estamos aquí. (Pausa) Hoy venimos a dejar que Dios nos hable...pero también a dejarnos “incomodar”. Porque seguirlo en medio del mundo no es fácil... pero es exactamente ahí donde más se necesita luz.

Así que, en este momento, deja todo lo que traes en el corazón... y abre espacio. Porque Dios quiere hablarte... justo ahí, donde estás.

-Espacio de silencio y meditación: (Canto) Aquí hay un muchacho- Jesed



Guía: (Sal 139,1-16)

Señor, tú me examinas y me conoces, tú sabes cuándo me detengo y cuándo me pongo en marcha.

De lejos comprendes mis proyectos consideras mi sendero y mi reposo y enderezas todos mis caminos.

Aún no ha llegado una palabra a mi lengua, y tú, Señor, ya la has comprendido.

Me aprietas por detrás y por delante, y me oprimes con tu mano.

¡Misterioso conocimiento que me supera, demasiado elevado, no lo puedo alcanzar!

¿Adónde puedo ir, lejos de tu aliento? ¿Adónde puedo huir de tu mirada?

Si subo a los cielos, tú estás allí. Si pongo mi lecho en el abismo, allí estás.

Si me subo a las alas de la aurora para habitar en los confines del mar, aun allí me alcanzará tu mano y tu diestra me agarrará.

Si dijera: «Que al menos me cubra la oscuridad y que la luz se convierta en noche en torno a mí», las tinieblas no serían oscuras para ti y la noche sería tan resplandeciente como el día; las tinieblas son para ti como la luz.

Porque tú creaste mis entrañas y me tejiste en el seno de mi madre.

Te alabaré porque me formaste de manera tan admirable. Yo sé muy bien que tus obras son prodigiosas.

Cuando era formado en lo secreto, no había nada de mí que se te ocultara; cuando era tejido en las profundidades de la tierra, tus ojos vieron mis acciones y todas ya estaban escritas en tu libro.

Mis días ya estaban determinados cuando todavía no existía ni uno solo de ellos.

-Espacio de silencio y meditación: (Canto)

Segundo Momento

“Alcanzados por su mirada”

Guía:



Todos somos llamados a acoger la mirada de Dios... una mirada que nos alcanza a todos. No es una mirada lejana, ni indiferente, ni superficial... Es una mirada que entra en lo profundo de nuestra vida, que conoce nuestra historia, y que la abraza tal como es. (Pausa)

Dios dirige su mirada a cada uno de nosotros, alcanzando nuestra existencia con su amor y orientándola hacia una plenitud que supera incluso nuestros propios límites. (Pausa). A veces pensamos que Dios solo se hace presente en lo extraordinario... pero Él nos mira en lo cotidiano: en lo sencillo, en lo repetitivo, en aquello que muchas veces pasa desapercibido.

Y ahí... justo ahí... su mirada sigue llamando. Porque la vocación no es una experiencia reservada a unos cuantos... es una realidad que nace del hecho de sabernos mirados por Dios. Una mirada que no se queda en lo que somos hoy... sino que ve en nosotros lo que podemos llegar a ser.

Jesús mismo, al ver a la multitud, dijo:

“La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” (Mateo 9, 37-38)

Estas palabras no son solo una constatación... son una invitación. Porque al mirarnos, Dios también nos llama. Nos llama a participar en su obra, a ser parte de aquello que Él quiere realizar en el mundo.

Así como el artista descubre en la piedra una obra escondida, así Dios contempla nuestra vida: viendo posibilidades donde nosotros vemos límites, viendo camino donde nosotros vemos confusión, viendo luz incluso en medio de nuestras sombras. (Pausa)

Su mirada nos alcanza, nos conmueve, nos libera... y nos transforma. Por eso, en este momento, no es necesario decir mucho... basta con permanecer, basta con dejarnos mirar. Deja que el Señor pose su mirada sobre tu vida, sobre lo que hoy te alegra... sobre lo que te pesa... sobre aquello que aún no comprendes...

Y en lo profundo de tu corazón, permítele decirte: “Te llamo... tal como eres... ahí donde estás. Ven y sígueme”.

-Espacio de silencio y meditación: (Canto) Alma misionera

TERCER MOMENTO

“Una vida que responde”

Guía:



Cuando acogemos la mirada de Dios nuestra vida comienza a transformarse.
(Pausa)

No necesariamente en lo exterior... sino en lo profundo, en la manera de mirar, de amar,
de vivir. La vocación no es solo un momento puntual en la vida... es un camino que se despliega día a día, en diálogo constante con Dios. Un diálogo que se encarna en lo concreto, en nuestras decisiones, en nuestras relaciones, en nuestra manera de estar en el mundo.

Cada estado de vida es un lugar donde este llamado se hace presente:

- En quienes viven la vocación matrimonial y familiar, Dios se manifiesta en el amor que se entrega cada día, en la paciencia que sostiene, en el perdón que reconstruye, en la fidelidad que permanece incluso en medio de las dificultades. Ahí, en lo cotidiano del hogar, se construye silenciosamente el Reino de Dios. (Pausa).
- En quienes desarrollan su vida en el trabajo, en el estudio o en el servicio, Dios se hace presente en la responsabilidad asumida con honestidad, en el esfuerzo constante, en la búsqueda del bien común, en la capacidad de transformar la realidad desde dentro. Cada tarea, por pequeña que parezca, puede convertirse en lugar de encuentro con Él. (Pausa)
- En quienes atraviesan momentos de búsqueda, de incertidumbre o de espera,
Dios también está actuando, formando el corazón, abriendo caminos, suscitando preguntas que conducen a una respuesta más profunda. (Pausa)

Nadie queda fuera de esta llamada. Nadie está al margen del plan de Dios. (Pausa)

La vocación es, en el fondo, una respuesta de amor a un Dios que nos ha amado primero. (Pausa profunda)

Y esa respuesta no siempre es perfecta... pero sí puede ser sincera, constante, y confiada. (Pausa)

-Espacio de silencio y meditación: (Canto recíbeme)

CUARTO MOMENTO

“Enviados en lo cotidiano”

Guía:

El encuentro con Dios no nos aparta del mundo... nos devuelve a él con un nuevo sentido. (Pausa)



Después de este momento de gracia, volvemos a nuestra vida cotidiana... a nuestros espacios, a nuestras responsabilidades, a nuestras relaciones. Pero no de la misma manera. (Pausa)

Porque quien ha sido alcanzado por la mirada de Dios... está llamado también a reflejarla.

A ser signo de su presencia. A ser testigo de su amor. (Pausa)

No desde la perfección, sino desde la autenticidad de una vida que busca a Dios.

No siempre con palabras sino muchas veces con gestos, con decisiones, con la manera de vivir cada día. (Pausa)

Así, poco a poco, nuestra vida se convierte en misión. Y en medio del mundo, en medio de lo ordinario, Dios sigue actuando a través de nosotros.

Guía:

Habiendo sido alcanzados por la mirada amorosa de Dios, y reconociendo que nuestra vida está llamada a ser respuesta y misión en medio del mundo dirijamos ahora con confianza nuestras súplicas al Padre, que no deja de llamar a cada uno por su nombre y de sostener con su gracia cada vocación.

Pidamos por todos aquellos que, desde su estado de vida, buscan vivir con fidelidad el llamado recibido... y también por quienes se encuentran en camino de discernimiento, para que puedan escuchar con claridad la voz de Dios en su vida.

Con un corazón abierto y confiado, presentemos nuestras intenciones diciendo:

Buen Pastor, escúchanos.

- Por la Iglesia universal, para que, sostenida por el Espíritu Santo, sea siempre signo vivo de esperanza en medio del mundo y promueva con alegría y fidelidad todas las vocaciones al servicio del Reino de Dios. **Oremos.**
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y todos los agentes de pastoral, para que, con su testimonio de vida, acompañen, animen y fortalezcan el llamado de Dios en cada persona, ayudando a discernir y acoger su vocación. **Oremos.**
- Por todos los laicos, llamados a santificar el mundo desde dentro, para que vivan con compromiso y coherencia su vocación en medio de la vida cotidiana, siendo testigos del amor de Dios en sus ambientes. **Oremos.**



- Por los jóvenes, especialmente aquellos que buscan su camino, para que no tengan miedo de abrir su corazón al llamado de Dios y encuentren en Él la fuerza y la luz para responder con generosidad. **Oremos.**
- Por quienes viven la vocación matrimonial, para que su amor, cimentado en Cristo, sea fiel, fecundo y perseverante, y refleje en el mundo la entrega y la comunión que Dios sueña para cada familia. **Oremos.**
- Por los novios que se preparan para el matrimonio, para que vivan este tiempo con responsabilidad, madurez y apertura a Dios, construyendo sobre bases firmes el proyecto de vida al que han sido llamados. **Oremos.**
- Por quienes viven la vocación a la soltería, para que descubran la riqueza de su entrega y pongan sus dones al servicio de la Iglesia y del mundo, siendo presencia viva del amor de Dios. **Oremos.**
- Por todos nosotros, aquí reunidos en la presencia del Señor, para que, iluminados por su mirada, sepamos reconocer nuestro llamado y vivirlo con fidelidad en lo sencillo de cada día. **Oremos.**

Guía:

Señor Jesús, al terminar este momento de adoración en tu presencia, queremos permanecer un instante más en silencio... para reconocer lo que has obrado en nuestro corazón. (Pausa)

Gracias, Señor, porque has salido a nuestro encuentro, porque nos has mirado con amor, y porque, aun con nuestras fragilidades, nos sigues llamando. (Pausa).

Gracias porque te haces presente no solo en lo extraordinario, sino también en lo sencillo de nuestra vida diaria... ahí donde muchas veces no sabemos descubrirte.

Hoy comprendemos, una vez más, que nuestra vida tiene un sentido en Ti, y que cada uno ha sido llamado a vivir una vocación concreta como camino de amor y de entrega.

Pero también reconocemos, Señor, que no siempre respondemos con generosidad, que a veces el miedo, la rutina o el cansancio nos impiden escuchar con claridad tu voz.

Por eso, hoy queremos pedirte que renueves en nosotros el deseo de seguirte, que fortalezcas nuestra fidelidad en lo cotidiano, y que nos enseñes a descubrirte en medio de todo lo que vivimos.



Que nuestra vida, sostenida por tu gracia pueda convertirse en respuesta, en servicio y en testimonio de tu amor en el mundo.

Para finalizar esta hora de encuentro con Jesús Eucaristía, hagamos juntos la oración por las vocaciones:

Oh Jesús, Buen Pastor,
dígnate mirar con ojos de misericordia,
a esta porción de tu grey amada.
Señor, suscita en Tu Iglesia vocaciones
sacerdotales, religiosas y laicales para extender Tu Reino.
Te lo pedimos por la Inmaculada
Virgen María de Guadalupe, Tu dulce y Santa Madre.
¡Oh Jesús!
Danos vocaciones según tu Corazón. Amén.

María, Madre y modelo de toda vocación, ¡Ruega por nosotros!

María, ejemplo del Sí a Dios: ¡Ruega por nosotros!

San José, custodio de las vocaciones: ¡Ruega por nosotros!



HORA SANTA POR LA VIDA CONSAGRADA
“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad” (Hb 10,9)

1. Ambientación:

Se sugiere utilizar imágenes del Buen Pastor, Religiosos o Religiosas. Será oportuno también utilizar signos de Consagración.

2. Monición inicial:

La vocación en la vida consagrada es un don de Dios Don gratuito que florece en el corazón de cada uno de nosotros y que debe alimentarse en la oración y en la intimidad con Él. Es un encuentro que sitúa nuestra vida de cara al Dios que nos ama. Nos congregamos ante su presencia Eucarística para pedir, por tantos hombres y mujeres que han recibido este Don de predilección para entregar sus vidas al servicio de la iglesia y del Reino de Dios mediante la consagración religiosa para que sean signos de la fidelidad del Buen Pastor, transmitan, con su testimonio, la alegría, la belleza y la bondad de Dios y atraigan más almas a su seguimiento.

Canto para la Exposición

3. Estación menor:

En los cielos y en la tierra sean por siempre alabado; el corazón amoroso de Jesús sacramentado....

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

4. Ofrecimiento:

Señor Jesús aquí presente realmente en la Eucaristía, venimos todos tus consagrados, reconociéndote como nuestro dueño y Señor para pedirte que nos inundes de tu Espíritu Santificador para transmitir la belleza de la consagración y los privilegios de tu amor que hemos experimentado a través de la llamada, Don gratuito de tu misericordia.

Te pedimos Señor y dueño de la mies, que concedes a todos tus consagrados, seguir experimentando la alegría de la entrega generosa que concedes a todos los que respondieron abandonados a tu gracia; concédeles permanecer unidos a ti en esta relación contigo en el silencio de la oración, postrados de rodillas ante ti para así transmitir tu rostro de Buen Pastor a los que nos relacionamos por medio de nuestras obras apostólicas y de la contemplación en este misterio Eucarístico. Amén

5. Invocación del Espíritu Santo:



Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu Señor y todo será creado y renovarás la faz de la tierra. Amén

Espíritu Santo, ven a este lugar, ven a mi vida. Llena mi corazón.

Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del hijo, inspírame.

6. Liturgia de la Palabra:

Mateo 10, 21: Jesús lo miró con amor.

“Jesús fijando en él su mirada le amó y le dijo: “Una cosa te falta: anda cuanto tienes, véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme”.

Adoración en silencio.

Reflexión comunitaria: Antes de pedir algo Jesús te miró con amor. La vocación No comienza con renunciar, empieza con sentirse amado.

Canto.: “Aquí estoy Señor”

Jeremías 1,5: Llamado de Dios

“Antes de haberte formado yo en el vientre materno, te conocía y antes que nacieras, te tenía consagrado profeta de las naciones te constituí. “

Adoración en silencio.

Reflexión comunitaria: Tu vocación no es casualidad. Dios pensó en ti desde siempre.

Canto: “Sedúceme”

Juan 15,16: No son ustedes los que me eligieron

“No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre te lo conceda.”

Adoración en silencio.

Reflexión comunitaria: La vocación es iniciativa de Dios. No es un logro personal. No es una casualidad; es un regalo que se recibe con humildad.

Canto: “Me llamaste y aquí estoy”

Salmo 63,2: “Mi alma tiene sed de ti.”

Adoración en silencio.



Reflexión comunitaria: El corazón humano tiene sed de Infinito, la vida consagrada busca saciar esa sed en Dios.

Canto: "Mi llamado"

7. Ofrecimiento de signos:

- Vela:

Ofrecimiento: Señor Jesús, te ofrecemos esta luz, signo de la vida consagrada que ilumina su vida con tu presencia.

Petición: Te pedimos que sigas siendo luz en su camino y a su vez ellas sigan siendo luz en medio del mundo y guíen a tus ovejas hacia ti.

- Cruz:

Ofrecimiento: Señor Jesús, en la cruz aprendemos a amar sin medida que la vida consagrada sea reflejo de tu amor y servicio y cuidado como Jesús Buen Pastor cuida su rebaño.

Petición: Sostenlos en las dificultades y ayúdalos a ser fieles hasta el final como tu Buen Pastor.

- Corona:

Ofrecimiento: Señor Jesús, hoy ponemos esta corona ante ti, como signo de la entrega de la vida consagrada a tu rebaño de buen pastor.

Petición: Cuida sus corazones para que vivan con alegría y fidelidad su entrega por amor a Ti.

- Rosario:

Ofrecimiento: Señor Jesús, te ofrecemos este Rosario como signo de oración que alimenta el llamado a la vida consagrada.

Petición: Que por medio del rezo del Santo Rosario sean fortalecidas las almas de todos los religiosos y religiosas consagrados acogidos al abrazo materno de tu madre María.

8. Oración participativa de Agradecimiento

Hermanos, los invitamos a que compartamos, algunas de las reflexiones o meditaciones que hemos recibido de nuestro Señor en esta Hora Santa, siendo agradecidos, sobre todo, por su generosidad de permitirnos estar un momento con Él.



(Después de un número de participantes)

Recibe Señor, las palabras que te hemos dirigido con amor, con esperanza de manera particular y comunitaria.

Canto de acción de gracias: Señor, gracias te doy,

Adoración en silencio.

9. Oración por las Vocaciones (OMAPAV)

Unidos en fraternidad, oremos juntos para pedir como pueblo de Dios vivo, sostenga la vocación de quienes ya la tenemos y se las conceda a quienes aún no la descubren o están en proceso de formación vocacional.

“Oh Jesús, Buen Pastor, dignate mirar con ojos de misericordia, a esta porción de tu grey amada. Señor, suscita en tu Iglesia, vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales para extender tu Reino. Te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María de Guadalupe, tu dulce y Santa Madre. ¡Oh Jesús! danos vocaciones según tu corazón! AMÉN

10. Reserva del Santísimo

(Cuando la reserva del Santísimo la hace un sacerdote o diácono, se realiza la oración)

Nos disponemos para reservar a nuestro Señor, poniéndonos de rodillas.

V. Les diste pan del cielo. (T.P. Aleluya).

R. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R.** Amen.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.



Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

(Cuando la Reserva del Santísimo lo hace un ministro seglar de la Eucaristía o un religioso/a)

Con el canto eucarístico para reservar, se va retirando al Santísimo de la Custodia.
Canto sugerido u otro. Bendito, Bendito, Altísimo Señor, Se oculta el Sagrario, algún otro.

11. Sugerencia:

Repartir detalle que se relacione con el tema vocacional que se vivió. Puede ser un separador con las citas bíblicas que se han reflexionado, con la oración vocacional o un signo en miniatura o dibujada, una pulsera vocacional de vida consagrada u otros.



ORACION POR LAS VOCACIONES

Oh, Jesús, Buen Pastor
dígnate mirar con ojos de misericordia,
a esta porción de tu grey amada.

Señor, suscita en tu iglesia vocaciones
sacerdotales consagradas y laicales
para extender tu reino.

Te lo pedimos
por la inmaculada Virgen María de Guadalupe
tu dulce y Santa Madre.

Oh, Jesús, danos vocaciones según tu corazón.

Amén



Síguenos en instagram: Vocaciones Toluca

